

En el presente ensayo se analiza el rol de la estrategia como herramienta para abordar los cambios y las crisis, componentes ambos de futuros inciertos.

Se visualiza el análisis en el campo del profesional de la información desde la Bibliotecología.

El conocimiento de ese futuro, abordado desde la interdisciplinariedad, ofrece la posibilidad de un fortalecimiento de la Ciencia de la Información, ubicada ésta en el marco de las Ciencias Sociales.

Estrategia: herramienta para la construcción del futuro como realidad múltiple.

Vivimos en una época inestable, de cambios y crisis multidimensionales. Fenómenos multivariados nos sorprenden, muchas veces no logramos comprender su real magnitud.

El mundo entero se mueve de manera rápida y compleja. No podemos distraernos un minuto porque la sorpresa nos impacta, nos desconcierta, nos desafía a pensar de manera diferente, adecuarnos mentalmente al contexto en el que habitamos, crear nuestros propios territorios de acuerdo a nuestros valores y a nuestra conciencia acerca de los cambios. En este proceso, nuestra identidad profesional es un desafío, que va a actuar como eje central sobre el que girarán de manera cíclica los cambios sobre el futuro probable.

Desde la Ciencia de la Información y dentro de ella desde la Bibliotecología, campo en el cual desarrollo la docencia, observamos cambios paradigmáticos que debemos analizar. Estos datos no son objetivos, están cargados de subjetividad, de enfoques, de visiones propias que debemos consensuar en el campo de las organizaciones para fortalecerlas, transformarlos en información estratégica para construir futuro.

Esta dinámica multidimensional desafía nuestra mente y nos alumbra hacia nuevos senderos y recorridos que deberemos transitar sostenidos por teorías y conocimiento endógeno.

Un panorama no lineal desafía nuestro pensamiento, parecería que la manera de abordarlo es en trazos, en senderos, en espacios diferentes a los tradicionales, nuevos, originales. Ellos nos invitan a navegar hacia la conformación de una disciplina compleja que dimensione la mirada estratégica sobre el fenómeno informacional. Nos ubica en un campo interdisciplinar, interinstitucional, interactuando con compañeros de viaje que compartan estas miradas desde sus propias identidades profesionales.

Ante el cambio y la crisis, la mirada debe sostenerse necesariamente en una malla ética, tejida en una escala de valores que sustente el trabajo facilitando el abordaje de los problemas de manera crítica y multidisciplinar.

La Biblioteca, como un tipo tradicional de Unidad de Información debe observar y analizar estos fenómenos generando un pensamiento estratégico que le permita adecuar su Misión y su Visión a estos entornos cambiantes y fragmentados.

Nada es totalmente nuevo, no se trata de un proceso de morir para nacer desde otro lugar, existe una antropología profesional y organizacional, una identidad cultural, que debe ser reconocida y desde cada lugar mejorada, ampliada, explorada con espíritu crítico.

En esa zona de los grises, de las fronteras disciplinares, es que debemos trabajar y ser capaces de analizar la diversidad que ofrece el fenómeno objeto de estudio.

Así, la Información como fenómeno multidimensional, nos desafía a pensar en el futuro, identificar problemas, generar políticas, intercambiar ideas, priorizar tópicos, en una palabra construir.

En este proceso, los Profesionales de la Información, Licenciados en Bibliotecología, Archivólogos, Museólogos y todos aquellos Profesionales que observen y reflexionen acerca del rol de la Información como reservorio para el desarrollo local sustentable deben ser capaces, ante todo, de soñar un futuro, la utopía necesaria e indispensable.

Con ella debemos aprender a trabajar en equipos multidisciplinarios, gestionando el cambio para adelantarnos al futuro, identificando los futuros probables, plurales y participativos, buscando nuevos nichos de desarrollo profesional de una manera innovadora.

La estrategia, la prospectiva, son las principales herramientas para pensar en los cambios, en los futuros probables, sin abandonar la identidad de cada profesión, de cada país y de cada región. Ese imaginario nos debe servir como guía para la planificación que vendrá necesariamente, luego de la reflexión.

De esta manera diseñamos un marco conceptual participativo que nos ayuda y nos guía en el logro de la unidad dialéctica entre la teoría y la práctica, asumiendo la creatividad en un proceso de articulación de saberes.

Nuestra mente, como sistema complejo debe aprender a aprender, y para no agotarla debemos saber descartar, desaprender realidades descontextualizadas.

La dinámica se instala en nuestra mente, nos lleva a vivir en crisis y a salir de ella de manera compleja. Surge la necesidad de gestionar esas estrategias, de avanzar por un camino propio, saliendo de los enigmas y generando las transformaciones necesarias de manera creativa.

Nuestra agenda de trabajo reclama flexibilidad, ensanchar los caminos de la reflexión, no atarnos a caminos ya recorridos sino embarcarnos en proceso que generen innovación, que comprometa al más amplio rango de actores sociales.

Los cambios, las crisis, son, bajo la óptica de un pensamiento estratégico, una plataforma de oportunidades que debemos aprender a analizar y abordar.

No nos interesa tanto el resultado del cambio, o sea la innovación, sino el proceso por el cual las organizaciones y las personas aprenden a transitar pensando de manera holística el futuro.

Nos ubicamos en el siglo XXI, en el marco de la llamada Sociedad de la Información y el Conocimiento. En este contexto la Universidad de la República, se encuentra desarrollando su estrategia institucional “*la segunda reforma*”, sobre este eje debe girar nuestro análisis y reflexión construyendo el futuro de manea integral.

Insertarnos en él como Profesionales de la Información (Bibliotecólogos) e insertar el fenómeno de la Información en el futuro, Este es el target, el lugar a donde queremos llegar. Alguno de los caminos que nos llevarán a ese estado futuro ya están trazados: la integralidad de las funciones universitarias, la flexibilidad curricular, la actualización de los planes de estudio, la curricularización de la extensión, son algunos caminos a recorrer..

No es una autopista, no tenemos señalizaciones, las tendremos que ir construyendo en pequeños espacios de formación, de aprendizaje, de investigación, de colaboración, de trabajo en equipo. Estas dimensiones le otorgarán sustentabilidad a las transformaciones siempre que encontremos las herramientas adecuadas para la mejora.

Como Profesional de la Información (Licenciada en Bibliotecología) adhiero a las propuestas teóricas relacionadas con el aprendizaje organizacional y el trabajo en equipo con carácter interdisciplinar. Hablamos de trabajar en un marco ético que

considere el cambio como una oportunidad de mejora planificada, en el marco de valores educativos.

Planificar significa pensar en el futuro de manera holística y hologramática, tratando de que todos los componentes de ese futuro actúen de manera coordinada.

El conocimiento, en una época de cambios profundos como la actual, debe ser capaz de minimizar las estructuras objetivas en que se basó su desarrollo durante el siglo XX y generar un pensamiento flexible donde pueda germinar la creatividad.

Aquí aparece el ser humano desprotegido de paradigmas, con herencias mentales débiles, que necesitan recrearse y reconstruirse, repensarse, que deben ser capaces de encontrar herramientas que lo fortalezcan, que lo ayuden a tomar conciencia de la necesidad de cambiar, de salir de las crisis.

Estas múltiples dimensiones no existen de manera aislada, se enmarcan en un contexto determinado, se piensan desde estrategias diseñadas de manera holística, pautando así el camino hacia futuros desconocidos.

Volviendo a las Unidades de Información, en este caso, bibliotecas, partimos de la necesidad de incorporar estas conceptualizaciones para lograr cambiar y lograr su empoderamiento.

Es extraño pensar que las bibliotecas, como organizaciones milenarias deban cambiar, pero esto es una necesidad para su empoderamiento futuro, no es un cambio lineal, es complejo, estructural y mental. Es cíclico, produce muchas veces angustias, nos desconcierta, nos desafía a desarrollar nuestra propia capacidad de discernimiento ante situaciones de cambio que nos sorprenden. En este proceso, nuestros propios modelos mentales y la cultura de la organización saldrán fortalecidos.

La cultura organizacional como componente dinamizador debe generar estructuras organizacionales que actúen como herramientas de sustentabilidad de los cambios explorando y diseñando el futuro que soñamos.

Lic. Ana Pioli

Publicado en Revista digital Documentación N° 24

Julio, 2011